

ROMANCES HISTORICOS.

SECCION DE ROMANCES RELATIVOS Á LA HISTORIA Y TRADICIONES DE ESPAÑA. (Continuacion.)

EPOCA DE ALFONSO VII, LLAMADO EL EMPERADOR DE ESPAÑA.

918.

JUSTICIA HECHA POR ALFONSO VII CONTRA UN INFANZON DE GALICIA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.¹)

El emperador Alfonso
En Toledo residia;
Un labrador pareció
Ante él, y así decia:
— Ante vos, buen Rey, querello
De un infanzon de Galicia;
Don Fernando habia por nombre,
Gran fuerza hecho me habia;
Tomado me ha mi heredad,
Y porque se la pedia,
Baldónome de palabras,
Gran injuria me hacia.
Llorando de los sus ojos,
Diciendo: — Señor, justicia,
Pues que sois honrado rey,
No me la negueis hoy día,
Que pues Dios os diera el mando,
Hacerla mucho os cumplia.
El Rey, vista la querella,
Su carta luego le envia
A Don Fernando, infanzon,
En que mandado le habia
Satisfaga al labrador
De aquello que le pedia;
Y al merino de la tierra
El buen rey le escribia
Fuese con el labrador
A ver qué derecho hacia
El infanzon al villano,
Y dello le avisaria.
Visto ha el infanzon
La carta que el Rey le envia;
Como es tan poderoso,
En nada no lo tenia;
Amenazó al labrador,
Dijo que él lo mataria
Si al rey se vuelve á quejar
Como quejado se habia.
El labrador á Toledo
Segunda vez se volvia:
El le dijo la verdad,
Ninguna cosa encubria.
Con esto que le ha contado,
Y mas verdad que inqueria
Fuese para el infanzon
Y á su puerta se ponía;
Mandólo llamar ante él,
Y el infanzon, que veía
Que está allí el Emperador,

Gran miedo oobrado habia;
Temeroso de la muerte,
Con tal recelo huía;
Luego lo habian prendido,
Que le tenian puesta espía;
Trujéronlo ante el Rey,
El cual á un notario hacia
Razonar todo este hecho
Ante grande compañía
De hombres buenos de la tierra,
Que á honor del Rey venian:
No respondió el infanzon
A cosa que le decian.
Quejóse al Emperador,
Y testimonio traía
De hombres buenos de la tierra,
Y en él se contenía
No poder haber derecho
Del tuerto que se le hacia.
Cuando el buen Emperador
Tan gran desacato oía,
Llamara á los sus privados,
Y en secreto apercibía
Que si á buscarlo viniesen,
Dijesen que mal yacía,
Y que no entrase ninguno
En la sala do dormía;
Con solos dos caballeros
Para Galicia partía.
No pára día ni noche
Hasta llegar adonde iba;
Mandó llamar al merino,
Que en el pueblo residía;
Que dijese, le pregunta
Cómo aquel fecho se haría.
El Rey lo mandó ahorcar
A las puertas do vivía,
Porque tomasen ejemplo
Aquellos que mal hacían,
Y que cumpliesen las cartas
Que sus reyes les envían.
Volviérase al labrador
Lo que al infanzon pedía,
Con los esquilmos y rentas
Que la heredad valía.
Descubiertamente anduvo
Visitando á Galicia,
A apaciguar la tierra;
¡Muy grande temor le habian!
Ninguno tomaba á otro
Lo que suyo no sería;
Muy temido es de las gentes;
Todos en gran paz vivían.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ El asunto de la comedia de Lope de Vega intitulada *El mejor alcalde el Rey* es el mismo que el de este romance.

EPOCA DE SANCHE III EL DESEADO.

919.

DON PEDRO VELEZ, SORPRENDIDO EN LANCE DE AMORES CON LA PRIMA DE SANCHE III, ES CONDENADO A PRISION PERPETUA Y A SER LENTAMENTE MUERTO.

(Anónimo¹.)

Alterada está Castilla
Por un caso desastrado,
Que el conde Don Pero Velez
En palacio fué hallado
Con una prima carnal
Del rey Sancho el Deseado,
Las calzas á la rodilla
Y el jubon desabrochado:
La Infanta estaba en camisa
Echada sobre un estrado,
Casi medio destocada,
Con el rostro desmayado,
De modo que estaba el Rey
Suspenso y muy alterado.
En fin, por darle castigo
A muerte le ha condenado.
Los grandes dicen que cese
El juicio acelerado;
El caso pide castigo,
No lo permite el Estado,
Porque era el Conde en Castilla
Gran señor y emparentado;
De suerte que por el Rey
Fué el juicio conmutado
De darle perpetua cárcel,
Para lo cual fué llevado
En el castillo de Ureña,
Adonde fuera entregado
A Peranzules Osorio,
Merino mayor llamado,
Y con gran solemnidad
Juramento le han tomado
Que no le muestre á persona
Sino al Rey ó á su mandado;
No le den cosa ninguna
Donde pueda estar echado,
Y de cuatro en cuatro meses
Le sea un miembro quitado,
Hasta que con el dolor
Su vivir fuese acabado.

(TIMONEDA; Rosa gentil. — H. WOLF, Rosa de romances.)

¹ Uno de los que parecen de la clase de los romances viejos. Es el único que hemos visto que trate del lance que en él se expresa.

EPOCA DE ALFONSO VIII EL NOBLE, Y ROMANCES DE LOS AMORES DEL REY CON RAQUEL LA HERMOSA JUDIA.

920.

MENOR EDAD DE ALFONSO VIII Y BANDOS DE CASTILLA ENTRE LARAS Y CASTROS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Niño es el rey Alfonso,
Hijo del rey Deseado,
Don Sancho hobo por nombre
Ese que fué muy llorado;
Unos le entregan su tierra,
Otros lo han rehusado:
Dicen que el Rey es pequeño,
Y su padre había mandado
Que hasta los años quince
No le diesen el reinado.
Aquellos condes de Lara

Con el linaje de Castro
Trabada tiene pelea
Mucha gente en cada bando.
Don Manrique es por el Rey,
Fernando Ruiz es el contrario.
En un lugar de Castilla
Nombrado Garci Naharro
Paradas tienen sus gentes,
Cada cual las animando.
De Don Manrique de Lara
Fernan Ruiz se ha recelado;
Teme la primera justa,
Aunque es muy esforzado,
Porque á la lanza del Conde
Armadura no ha bastado
Para dejar de matar
Al que dél fuese encontrado.
Háse visto en las batallas
Y lides donde se ha hallado;
Fernan Ruiz dijo á los suyos:
— ¿Hay aquí algún hidalgo?
Que se vista con mis armas?
Yo se las daré de grado,
Yo tomaré las tuyas;
Temo de ser encontrado
De ese conde Don Manrique;
De mí será muy honrado,
Que pasado el primer golpe
Yo lo venceré en el campo.—
No osa ninguno hacer
Lo que el Conde ha demandado:
Un escudero del Conde
Hombre es muy esforzado,
Dijo: — Yo soy muy contento,
Señor, de hacer tu grado,
Por excusar la tu muerte
Y que el campo hayas ganado,
Tomarás tú las mis armas,
Las tuyas tú me habrás dado.
La lanza de Don Manrique
En mí la habrá empleado,
Con que toda la tu vida
Jamás no seas armado
De otras armas sino aquestas
Que contigo yo he trocado.—
Fernan Ruiz le otorgó
De cumplir lo que ha hablado;
Luego trocaron las armas,
La lid están aguardando.
Ese conde Don Manrique
Espantable se ha mostrado,
Armado de todas armas
El, y lo mismo el caballo:
Arremetió por sí solo
Contra los otros, bramando;
Temblar hacia la tierra,
Segun que va denodado;
Volvióse contra los suyos,
Sin que hiciese mal ni daño;
Tiénelo á mala señal,
Dello estaban murmurando,
Diciendo que en la su vida
Tal por él no había pasado.
Las haces arremetieron,
Unas y otras se han juntado,
Los unos diciendo, Lara,
Los otros, Castro, por bando;
Todos diciendo: — Castilla
Por Alfonso, rey octavo.
Ese conde Don Manrique
De todos se ha adelantado:
Grande es la furia que lleva,
Que iba fuego lanzando;
Visto había las señales
De Fernan Ruiz, castellano,
Que llevara su escudero;
Para él ha enderezado;
Firiéralo por los pechos;
Armadura no ha prestado;

53

La lanza con el pendon
Se salió del otro cabo:
Muerto cayera en el suelo,
Y él grandes gritos ha dado;
Diciendo va: — ¡Lara, Lara,
Feridos, los mis vasallos,
Que Fernan Ruiz es ya muerto
Del encuentro que le he dado! —
Fernan Ruiz llegó á él,
Gran encuentro le había dado;
Derribólo muerto en tierra,
Diciendo: — Mientes, villano,
Que Fernan Ruiz está vivo.—
Diciendo va: — ¡Castro, Castro!
El Conde lo conoció
En las voces que va dando;
Dijole: — Artero, artero
Eres, pero no hidalgo.—
Y diciendo estas palabras,
Sin el alma había quedado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

921.

VIÉGANSE LOS NOBLES Á PECHAR LOS CINCO MARAVEDISES QUE ALFONSO VIII LES IMPONIA.

(Anónimo¹.)

En esa ciudad de Búrgos
En Cortes se habían juntado
El Rey que venció las Navas
Con todos los hijosdalgo.
Habló con Don Diego el Rey,
Con él se había aconsejado,
Que era señor de Vizcaya
De todos el mas privado.
— Conseyédesme, Don Diego,
Que estoy muy necesitado,
Que con las guerras que he hecho
Gran dinero me ha faltado.
Querria llegarme á Cuenca,
No tengo lo necesario;
Si os pareciese, Don Diego,
Por mí será demandado
Que cinco maravedis
Me peche cada hijosdalgo.
— Grave cosa me parece,
Le respondiera el de Haro,
Que querades vos, señor,
Al libre hacer tributario;
Mas por lo mucho que os quiero
De mí seréis ayudado,
Porque yo soy principal,
Y de mí os será pagado.—
Siendo juntos en las Cortes,
El Rey se lo había hablado;
Levantado está Don Diego,
Como ya estaba acordado.
— Justo es lo que pide el Rey,
Por nadie le sea negado,
Mis cinco maravedis
Hélos aquí de buen grado.—
Don Nuño, conde de Lara,
Mucho mal se había enojado;
Pospuesto todo temor,
Destá manera ha hablado:
— Aquellos donde venimos
Nunca tal pecho han pagado,
Nos, ménos lo pagáremos,
Ni al Rey tal le será dado.
E. ¿ue quisiere pagarle
Quede aquí como villano,
Váyase luego tras mí
El que fuere hijosdalgo.—
Todos se salen tras él,
De tres mil, tres han quedado,
En el campo de la Clera
Todos allí se han juntado.

El pecho que el Rey demanda
En las lanzas lo han atado,
Envíante á decir
Que el tributo está llegado,
Que envíe sus cogedores
Y luego será pagado;
Mas que si él va en persona
No será desacatado,
Pero que envíase aquellos
De quien fuera aconsejado.
Cuando aquesto oyera el Rey
Y que solo se ha quedado,
Volvióse para Don Diego,
Consejo le ha demandado.
Don Diego, como sagaz,
Este consejo le ha dado:
— Desterrédesme, señor,
Como que yo lo he causado,
Y así cobraréis la gracia
De los vuestros hijosdalgo.—
Otorgó el Rey el consejo;
A decir les ha enviado
Que quien le dió tal consejo
Será muy bien castigado,
Que hidalgos de Castilla
No son para haber pechado.
Muy alegres fueron todos,
Todo se hubo apaciguado;
Desterraron á Don Diego
Por lo que no había pecado;
Mas dende á pocos días
A Castilla fué tornado.
El bien de la lealtad
Por ningún precio es comprado.

(Cancionero de romances.)

¹ El hecho que trata este romance se dice dió lugar al refrán de No es por el hueco, sino por el fuero. La composición parece hecha en la primera mitad del siglo xvi.

922.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

En Búrgos está el buen rey
Don Alonso el Deseado,
El octavo que en Castilla
De tal nombre fué llamado;
Mirando estaba las Huelgas,
Aquel monasterio honrado;
Miralo de parte á parte,
Porqu'él mismo lo ha fundado.
Triste andaba y muy pensoso
Por verse tan alcanzado,
Que ha gastado los tesoros
Que su padre había dejado
Haciendo guerra á los moros,
Qu'en su reino habían quedado,
Despues que fué destruido
Por desdicha y gran pecado
De aquel buen rey Don Rodrigo
De los godos tan nombrado.
Entre sí mismo decia,
Y triste andaba pensando
De dónde habria dineros
Para haber de guerreallos.
Rogando anda á Dios del cielo
Que le hubiese ayudado,
Pues lo hace con tal celo
De su fe haber ensalzado.
Piensa de favoreerse
De los hombres hijosdalgo,
Que le ayuden con un pecho
Muy pequeño y moderado.
Cinco maravedis solos
A cada uno ha demandado,
Y para esto decirles
A Cortes los ha llamado,

Donde estaba ese Don Diego
De su casa mas privado;
Señor era de Vizcaya,
En Castilla el mas honrado,
Con el cual tomó consejo.
Para haber de comenzarlo.
Don Diego por le agradar
Luego se lo habia dado:
— Creo que será, buen Rey,
Malo de ser acabado:
Comenzadlo vos, señor,
Yo os habré bien ayudado;
Pero son tan libertados,
Que no querrán ser pechados.
Mis cinco maravedis
En su presencia habré dado.—
D'esto se tuviera el Rey
Por muy bien aconsejado.
Propuesto este caso en Cortes,
D'esta manera ha hablado:
— Ya sabeis, mis caballeros,
Lo mucho que yo he gastado
Guerreando con los moros
Qu'están en nuestro reinado:
Para hacer lo que queria
Me hallo muy alcanzado,
Qu'he gastado los tesoros
Que mi padre me ha dejado;
De los que dejó mi abuelo
Ninguna cosa ha quedado.
Ya veis que no lo despendo
Donde sea mal gastado:
Ayúdeme en esta guerra
Cada hombre hijodalgo
Con cinco maravedis,
Cada uno, en cada año.
La cantidad es tan poca,
Que muy bien podréis pagallo
Sin vender vuestras haciendas
Ni haberos pobres quedado,
Y con ellos ganaré
Para haberos bien pagado.—
Levantóse allí Don Diego,
Como fuese tan privado:
— Bien habemos visto, Rey,
Lo mucho que habeis gastado;
En cuanto cargo vos somos
A todos nos está claro.
Que os ayudemos en esto
El reino habrémos honrado;
Dios os dé tanta victoria,
Que la fe hayais ensalzado.
Mis cinco maravedis
Hélos aquí de buen grado.—
El buen Don Nuño de Lara
Luego se habia levantado:
— No has hablado como hombre
Bien discreto y esforzado:
No lo quiera Dios del cielo
Ni tal hubiese mandado,
Que hijodalgo ninguno
El pecho hubiese pagado.—
Hablando d'esta manera,
Salidose ha de palacio.
— Los que quieren ser pecheros
Con el Rey se hayan quedado,
Y los que quieren ser libres
Háyadame acompañado.—
De tres mil que dentro estaban
No quedaron sino cuatro;
El uno era Don Diego,
Y un camarero privado,
Y con él dos pajecicos
Que quedaron a su lado.
Desque en su posada fueron
Don Nuño les ha hablado:
— Haced como caballeros,
N'os hayais atribulado;
Mirad aquellas hazañas

De los hombres hijodalgo
Que han hecho en vuestras Españas
Del tiempo qu'es ya pasado:
Si tomardes mi consejo,
Yo os lo daré de grado.—
Allí hablaron aquellos
Caballeros hijodalgo.
Dédesnoslo, buen señor,
Que bien queremos tomallo.—
Idos á vuestras posadas,
Armaos bien á caballo,
Los cinco maravedis
Atadlos bien en un paño;
En las puntas de las lanzas
Los traigais aquí colgando.—
El consejo no fué aun dicho,
Cuando todo fué acabado.
— Védesnos aquí, Don Nuño,
Ved que nos habeis mandado;
Prestos somos á cumplillo
Sin fuerza, de muy buen grado.—
Allí hablara Don Nuño,
Bien oiréis lo que ha hablado.
— Vayan los dos de vosotros
Al Rey á haber razonado,
Que envíe luego á la pelea,
Donde lo están esperando,
Al cogedor del tributo
Que su Alteza habia echado,
Que allí están los hijodalgo
Para se lo haber pagado.
Si el cogedor no volviere
No se haya maravillado,
Qu'en España los hidalgos
Ningun tributo han pagado.
Quien el tributo quisiere
Muy caro le habrá comprado.—
Así se fueron los dos
Delante el Rey á contallo.
El Rey, vistas las razones,
Se habia mal enojado.
Allí hablara Don Diego
Discreto, sabio, esforzado.
— Este hecho vos, buen Rey,
A mí me lo hayais cargado:
Vos me echeis á mí la culpa,
Deci que os lo he aconsejado,
Desterreisme d'estos reinos,
Mis tierras me hayais tomado.
D'esta manera, señor,
Lo habréis todo apaciguado.—
A Don Nuño el buen Rey
Luego lo habia llamado:
Hablando d'esta manera,
El caso les ha contado:
— Perdonadme, caballeros,
Porque yo he sido engañado,
Que Don Diego de Vizcaya
Me lo habia aconsejado.
No quiero vuestro tributo,
Antes mas libres os hago.
Don Diego su mal consejo
Muy bien lo habria pagado;
Destierrenlo de mis reinos,
Sus tierras le hayan tomado
Porque quien mal aconseja
Muy bien sea castigado.—
Va castigado Don Diego,
Déjanle desheredado;
A cabo de cuatro dias
El destierro le han alzado;
Dábanle todo lo suyo,
Y mucho mas que le han dado;
Y todo fué á pedimiento
De los hombres hijosdalgo.

¹ Este romance parece mas antiguo que el precedente:
quizá es de fines del siglo xv.

923.

RAICION DE DOMINGUILLO CONTRA LOPE DE ARENAS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Castilla reina Alfonso
Que el Octavo se decia;
Hijo es del rey Don Sancho,
Deseado á maravilla,
Que su bondad fuera tanta,
Que decirse no podria.
El Rey es pequeño y niño,
Grandes no le obedecian,
Las tierras no le entregaban
Que de su padre tenian.
Al Rey le llegó mandado
En que saber le hacian,
Como ese Lope de Arenas
Era alzado con Zorita,
Vasallo de Gomez Gutierrez
Que de Castro se apellida.
Mucho le pesara al Rey
Cuando aquesta nueva oia:
Llamó á sus ricos hombres,
Cerco á Zorita ponía.
El castillo y fortaleza
Fuertes son á maravilla;
No lo pueden empecer;
Don Lope no los temía;
Pero envió su mensaje,
Dándole al Rey pleitesía.
Aconsejaron al Rey
Los grandes que ende habia,
Que los condes Nuño y Suero
Firmasen la pleitesía.
El Rey lo tuvo por bien,
A Don Lope los envía.
Entraron en el castillo
Que fuera d'el no queria.
Don Lope no se pagó
De lo que ellos pedian,
Ni consiente sa gan fuera
Si no se hace á su guisa.
El Rey tiene muy gran saña
De lo que hecho se habia.
Combaten recio el castillo,
Mas cosa alguna valia.
Dentro d'él estaba un hombre,
Dominguillo se decia;
Criárase con Don Lope,
Todo el castillo sabia.
Salírase del castillo,
Muy encubierto venia;
Hablado hubo al rey Alfonso,
Y que le diese pedía
En merced, su grande Alteza
En que viviese su vida,
Y que él le haria haber
Lo que en tanto grado habia.
El Rey se lo prometió,
Dominguillo le decia:
— Rey, para que esto se haga
Aqueste ardid usaria.
Manda á uno que me espere
Para que le dé una herida,
Y despues que sea dada,
Yo al castillo volveria;
Tu gente en mi seguimiento,
Dando tras mí grande grita,
Procurando me matar,
O que prenderme querian,
Hasta llegar á las puertas:
Yo dentro me meteria.
Allá les haré entender
Que maté un hombre este dia,
El mejor que habia en la hueste
Que tú, mi buen Rey, traías.
Con esto habré tal privanza,
Que él de mí se fiaria,
Y el fuerte pondré en tu mano,

Aunque él te lo defendia.
— No sé yo de hombre ninguno,
El buen Rey le respondia,
Que se consintiese herir,
Ni dar de tu mano herida.—
Un escudero del Rey,
Que Pero Diaz decian,
Natural que es de Toledo,
Dijo que él aguardaria.
Que lo hiera Dominguillo,
Aunque perdiese la vida,
Con tal que cobre el castillo
Que en tanto grado lo habia.
Dominguillo lo hiriera
De una azcona que traía,
Acogiérase al castillo;
Tras dél iban con gran grita,
Juntada toda la hueste.
Mas él dentro se metía.
Lope de Arenas, que vió
Del andamio do yacia,
Que contra de Dominguillo
Tanta gente se venía,
Preguntóle qué era aquello,
Y la causa por qué huía;
Dijo: por bien os servir
Muy gran servicio os hacia,
Maté un hombre principal
Que en hueste del Rey venía.
Lope de Arenas le dijo
Si es verdad lo que decia.
— Sin duda es como lo digo,
Dominguillo respondia,
Sino ved, en el real
Cómo hay gran vocería.—
Lope de Arenas creyó
Lo que contado le habia,
Y de aquel dia adelante
Gran haber le prometia,
Sobre-cata era mayor
De las velas que tenia.
Muy privado es Dominguillo;
Mas grande traicion urdia.
Lope de Arenas estaba
Afeitándose en un dia:
Dominguillo entraba á él,
Un gran venablo traía:
Dió con él á su señor,
De la Jo á lado lo heria.
Don Lope cayera muerto,
Dominguillo se huía,
Fuérase para el real,
Y al Rey así le decia:
— Vuestro es ya, Rey, el castillo,
Maté yo al que lo tenia;
Cumplid vos lo que mandaste;
Yo hice lo que prometia.—
El Rey le mandara dar
De comer para su vida:
Mandóle sacar los ojos,
Y á tiempo matar lo hacia,
Porque el traidor se alababa
De lo que contado habia.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

924

DEFENSA DEL CASTILLO DE AGUILAR POR MARCO GUTIERREZ.

(De Lorenzo de Sepúlveda ¹.)

Leonese con castellanos
Grandes barajas habian;
Los reinos eran partidos,
Dos Alfonso los tenian.
Aqueste rey de Leon
En Castilla entrado habia;
Sobre Aguilar el castillo
Muy grande cerco ponía:

Tiéndelo Marco Gutierrez
Que dárselo no quería.
Siete años duraba el cerco
Que ganarlo no podía,
Porque el alcaide es hidalgo,
Esforzado á maravilla.
La gente le habia faltado,
Que con él nadie no finca;
No tiene vianda alguna,
Come cueros de las sillas,
Correas, y los arzones
Y cuanto á mano cogia.
Cuando esto le faltó
Yerbas del muro pacia.
Por la falta de viandas
La muerte tiene vecina.
Flaco está, desemejado,
Parece que está sin vida.
Cuando ya no hay que comer,
Con flaqueza que tenia
Tomó llaves del castillo
Y á la puerta se tendia.
Estuvo desacordado,
Que en sí volver no podia,
Desde que era la mañana
Hasta que era mediodia.
Comulgado habia contrito,
El alma á Dios ofrecia.
Todavía los de fuera
El castillo combatian:
Daban muy grandes las voces
Haciendo siempre gran grita.
Cuando vieron que no hay hombre
Que contra ellos acudia,
Llegados son á la puerta,
Mucho hacen por abrilla;
No pueden, que está cerrada,
Por cima el muro subian.
Llegados son donde estaba
El que su guarda tenia:
Cuando lo vieron tendido
Creyeron muerto seria:
No le hicieron mal ninguno,
Antes mucho d'él dolian.
Tomáronlo por los brazos,
Sobre un paño lo ponian;
Agua le echan por el rostro,
Los ojos abierto habia.
Tantos regalos le hicieron
Que d'este mal guarecia.
Ese buen rey de Leon
Muy grande honra le hacia.
Por Castilla y por Leon
Fue loado á maravilla,
Por lealtad este alcaide
Y cuán bien se defendia.
Venido es Diego Lopez
De allende donde yacia,
El Castillo de Aguilar
Por suyo lo poseia.
Los hijosdalgos loaban
A Marcos, ant'él un dia:
El dijo:—Que era muy bueno
Y leal en demasia;
Mas que él queria su castillo,
Y ante todos lo pedia.—
Gran pesar Marco Gutierrez
Hobo de aquesto que via;
Tuvóse por denostado
De lo que Diego decia.
Fuése al buen rey de Leon,
Y contóse lo habia;
Pidiérale en gran merced
Que le diese el alcaide
Del castillo de Aguilar,
Y qu'él volverlo queria
A Don Diego, cuyo era,
De quien él lo recibia;
Porque no fuere rotado

Por alevoso algun dia.
El Rey le volvió el castillo,
Y á él mandado le habia
Que lo diese á Don Diego,
Que él se lo tomara,
Y que aquesto ya cumplido
Su homenaje salvaria.
Ya tiene Marcos Gutierrez
El castillo á la su guisa:
Mensaje envió á Don Diego;
Que viniese le decia
A tomar el su castillo
Porque dárselo queria.
El dijo:—Que lo entregase
A buen Rey que lo adquiriera,
Qu'él le alzaba el homenaje
Que d'él hecho tenia,
Y que le daba por quitto,
Y que bien cumplido habia,
Lo que debie á buen hidalgo,
Que gran loor merecia.

(SEPÚLYEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

4 Estos reyes son Alfonso VIII de Castilla, el Noble, y Alfonso IX de Leon (año 1177).

925.

BATALLA DE ALARCOS PERDIDA POR ALFONSO VIII CONTRA EL MORO ABENYUZA, Y MUERTE DEL ADELANTADO DON NUÑO

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

De allende la mar, el Rey
Abenyuza se partia:
Para contra los cristianos,
Con gran pujanza venia.
Muchos moros trae consigo
De á caballo y peonia.
Don Nuño, el Adelantado
En toda la Andalucía,
Por ese buen rey Alfonso
Que en Córdoba residia,
Salido le habia al encuentro
Junto á Ecija, esa villa,
Y los moros de Abenyuza
Muchos son en demasia.
Don Nuño trae sus vasallos,
Los que con él residian,
Que por no perder la tierra
Trae poca caballeria;
No quiso aguardar las gentes
D'ese buen rey de Castilla.
Don Nuño como es discreto
Excusar la lid queria,
Viendo su poder ser poco
Contra tanta moreria;
Mas algunos caballeros
Que están en su compañía,
Dijeron que pues las haces
Están juntas, que se vian
Los pendones desplegados,
Les será gran cobardia
No pelear con los moros;
Que era bien perder la vida,
Y que si no peleaban
Los moros ciertos serian
Que van buyendo y los dejan,
Gran corazon cobrarían.
A esta causa Don Nuño,
Con él toda su valia,
Firieron recio en los moros;
Mas todos pierden la vida.
Don Nuño y sus caballeros
Muertos en el campo fincan,
Después de haber peleado
Con crecida valentia.
Abenyuza llegó al campo
Do la lid hecho se habia;
Halló á Don Nuño muerto,

Y al rededor de él yacian
Muertos muchos caballeros,
Los que su guarda tenian.
Mucho le pesó al rey moro;
De Don Nuño se dolia;
Quisiera tomarle vivo
Segun su gran valentia.
Cortárale la cabeza,
A Granada al Rey la envia;
Dijo que era la su parte
De esta lid, que se vencia.
Al Rey le pesaba mucho,
Que á Don Nuño bien queria.

(SEPÚLYEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

926.

BATALLA DE LAS NAVAS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Triste estaba el rey Alfonso,
Que el Octavo se decia,
Gimiendo estaba y llorando,
Su ventura maldecia
Porque el Miramamolín
En Alarcos lo vencia;
Fue por culpa de los suyos,
Que no por su cobardia.
Morir quiso en la batalla
Antes que verla perdida.
Los suyos no consintieron,
Que el Rey mucho lo queria.
Por fuerza d'ella lo sacan,
Ningun consuelo queria;
Nadie basta á consolarlo,
Su hijo ant'él parecia;
Llamábase Don Fernando,
Que el Rey otro no tenia.
—No vos acuiteis, buen padre,
Mostrad vuestra valentia,
Una vez todos muramos
Y no tantas cada dia.
A ese Miramamolín
Mensajero tú le envia,
Y llamado á la batalla;
De hoy en un año seria.
Por su cruzada al Padre Santo
Enviad, que os la daría,
Para que los que murieren
Sus almas Dios las reciba.—
El buen Rey tuvo por bien
Lo que su hijo pedia.
A Don Rodrigo, arzobispo
De Toledo, al Papa envia:
El Papa le concediera
Perdon para el que moria.
Al gran Miramamolín
El buen Rey lo desafia.
Antes de llegar el año
Don Fernando fallecia.
Gran pesar recibe el Rey,
La su muerte le dolia,
Porque es infante cumplido
En mañas y valentia;
Y aunque está muy angustiado,
Muy grande aparejo hacia.
En Toledo estaba el Rey,
Grandes gentes le venian.
Por hallarse en la batalla
El rey de Aragon venia,
Y el rey Sanecho de Navarra
Y otra gran caballeria.
Tambien vienen arzobispos
Y obispos en demasia.
Tambien vienen los concejos
De los pueblos de Castilla.
Duques, marqueses y condes
Venian á la porfia,

Con sus cruces coloradas
En los pechos por insignia.
El Rey partió de Toledo:
Y esta gente lo seguia.
Todos van bien ordenados,
Las sus banderas tendidas.
Combaten á Calatrava
Que los moros defendian,
Cristianos la habian ganado
Y los moros la perdian.
Sin armas y sin haberes
Las vidas les concedian.
Para el Miramamolín
Todos juntos se partian.
No iban los extranjeros,
Que á sus tierras se volvian.
Mucho le pesaba al Rey,
Y mostrado no lo habia;
Que el gran esfuerzo que tiene
Aquella falta encubria.
El rey moro lo ha sabido,
Gran placer d'ello tenia.
Súpolo de aljamiados
Que tenia por espías;
El buen Rey con la su gente
Muy en orden se ponía
Contra el Miramamolín
Y de su gran moreria.
Misa oyen los cristianos,
A Dios hacen rogativa;
Animan los capitanes
Cada cual á su cuadrilla.
Todos estaban armados
De frescas fuertes lorigas;
Una cruz resplandeciente
En el cielo parecia:
A buena señal lo tienen,
Cristianos á ella se humillan.
El rey Miramamolín
Su gente ordenado habia;
Puso en ellas sus caudillos,
Reyes moros que traía.
Al derredor de su tienda
Un muy gran corral hacia;
El muro era moros armados
Atados por las rodillas.
No pueden huir queriendo;
Cincuenta y un mil serian.
D'estotros todos son negros,
Armados á maravilla
De espadas, lanzas, ballestas,
Saetas en demasia;
Tres falanjes de cadenas
En derredor los ceñian;
Dentro están sus reyes moros,
Mas de treinta mil habia.
Al Miramamolín le guarda
Toda esta caballeria;
Delante estaban las haces
De la otra moreria:
Tantos son que no habia cuenta
En la gente que traía.
Ochenta mil de caballo,
Cincuenta la peonia,
El Alcoran ante sí,
Que era ley de la morisma;
La espada puesta al cuello,
Cubierto de un almegia.
Don Diego Lopez de Haro
Ante todos se ponía;
Dióle el Rey la delantera,
A moros arremetía:
Quebrantó por medio de ellos
Los cristianos los seguían.
Júntanse ambas batallas,
Muy grande es la voceria:
Los moros ya desmayaban
Y las espaldas volvian.
Gran matanza hacen en ellos,

El Miramamolín lo via,
 El cual con muy gran esfuerzo
 En su caballo subia.
 Mandó tocar atambores,
 Clarines también tañian,
 Esforzábales el moro,
 A grandes voces decía:
 — Tornad á la lid los míos,
 No mostredes cobardía.
 No debeis desampararme;
 Mal contado vos sería,
 Que si la batalla pierdo
 Aquí perderé la vida.—
 Mucho se esfuerzan los moros
 Con esto que dicho habia.
 Fieren recio en los cristianos;
 La lid es mucho ferida;
 Los cristianos desmayaban,
 Los que son de ruin valia;
 Los buenos muy bien pelean,
 Los ruines van en huida,
 Arrastrando los pendones
 Los vido el rey de Castilla.
 A Don Rodrigo, arzobispo,
 Dijole de aquesta guisa:
 — Ruégovos que aquí muramos:
 Vos, y yo con valentía.—
 Toman lanzas en sus manos:
 Teniendo van los que huían,
 Diciendo: — Vuelta, cristianos,
 Que huir es villanía.
 Que mas vale honrada muerte
 Que vivir por cobardía.—
 Todos vuelven mal su grado
 A ferir en la morisma.
 El Rey dice á grandes voces,
 Feridos con gran porfia,
 Vasallos y amigos míos,
 Ningun moro quede á vida,
 Que hoy muy gran prez y honra
 Ganada por vos sería;
 Serémos ricos y honrados
 Si haceis lo que yo hacia.—
 Firió muy recio en los moros
 Con la su caballería.
 Parecía que salía fuego
 Del suelo por donde iban,
 Las verbas estaban secas
 Con la gran calor que habia.
 Por los valles y collados
 Retumba la vocería,
 Y los golpes que se daban
 Y clamores de heridas.
 Do está el Miramamolín,
 El rey Alfonso venia.
 No puede romper los moros
 Que tiene por su guarida.
 Don Alvar Nuñez de Lara
 La seña del Rey traía;
 Cogió riendas al caballo,
 Y de espuelas lo feria.
 Salto dió sobre los moros
 Que dentro el corral habia:
 Lo mismo sus caballeros,
 Los que detras d'él venian,
 Quebrantaron el corral;
 Muchos moros muerto habia.
 A aquese rey de Aragon
 El de Navarra seguía.
 Entraron por otro lado,
 También el corral partían.
 Castellanos y leoneses
 Firiendo y matando iban;
 La mortandad es muy grande,
 Y la lid mucho ferida.
 Los moros pierden el campo,
 El Miramamolín huía,
 Caballero en su caballo;
 Muchas colores tenían.

Huye á mucho correr,
 Cuatro solos lo seguían.
 Los cristianos van matando
 En los moros que ende habia.
 Apellidando su nombre
 El Rey con muy gran porfia,
 Diceles: — Amigos míos,
 Mi deseo se cumplía:
 Con el esfuerzo de Dios,
 Dobleemos la valentía.—
 Tan grande es la mortandad
 Que en los moros se hacia
 Que no hay por do pasar,
 Los muertos lo defendían.
 Fuyeron los que quedaron
 Hasta Baeza, esa villa.
 Los que están dentro en Baeza
 Al Miramamolín decían,
 Qué harán para escapar
 De aquellos que le seguían.
 Respondiéralos su rey
 Que consejo él no tenia,
 Que muy mal lo podría dar
 Pues para si no lo habia.
 Antes renovó el caballo,
 Todavía va en fuida.
 A Jaen habia llegado;
 Toda su gente perdía.
 En los muertos de caballo
 Treinta y cinco mil habia;
 Los de á pié doscientos mil
 Estos de la morería:
 Ciento y quince los cristianos
 Muertos en esta porfia:
 Mucho oro y mucha plata
 Ganaron en aquel dia.
 Ocho dias no quemaron
 Leña, sino el asteria
 De las lanzas y saetas
 Que dejó la morería.
 El Rey con sus caballeros
 En el real se metían,
 Y allí se halló una tienda
 De seda bermeja, rica,
 De muy extrañas labores
 Labradas á la morisca.
 A ese buen rey de Aragon
 El Rey dado se la habia,
 Y á Don Diego de Vizcaya
 Que partiese le decia
 Todo el haber de los moros
 A su placer y su guisa.
 Don Diego le dijo al Rey:
 — Señor, á mi parecia
 Que todo el haber de aquí
 A los reyes se daría
 De Aragon y de Navarra,
 Que bien ayudado habian,
 Y á vos, señor, doy la honra
 D'esta lid que se vencía;
 Lo demas hayan los vuestros
 Cada uno como podia.—
 El Rey se lo agradeció,
 Por discreto lo tenia.
 Esta fué la gran batalla
 Que todo el mundo decia
 De las Navas de Tolosa,
 Donde Dios su cruz envia,
 Donde al Miramamolín
 Con deshonra lo vencían.
 La era de mil y docientos
 Y cincuenta años corria,
 Lunes catorce de julio,
 Cuando el moro se perdía.
 El Rey da crecidas gracias
 A Dios y Santa Maria
 Por esta tan gran victoria
 Y gloria tanto cumplida.
 (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados etc.)

927.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

El Octavo rey Alfonso
 Con muy gran caballería
 Batalla tiene aplazada
 Que fué de gran nombradía,
 Con el Miramamolín
 Que muy gran gente tenia.
 En las Navas de Tolosa
 Comenzaron la porfia.
 Los cristianos se levantan
 Un lunes antes del dia.
 Misa habian oido todos,
 Sacramento recibían.
 Armados están en campo
 Cada cual en su cuadrilla.
 Una cruz muy colorada
 En el cielo parecia,
 Hermosa, respaldiciente,
 ¡ Gran consuelo les ponía!
 Tiénelo á buena seña,
 Adorado la habian.
 Don Diego Lopez de Haro
 A su padre le decia:
 — Dióos el Rey la delantera,
 Yo por merced os pedía
 Como ansi padre y señor,
 Peléis con valentía,
 Y no me digan las gentes
 Que de traidor decendia.
 Miémbrescos la prez y honra,
 Que en Alarcos se perdía;
 Cobradlo os ruego por Dios,
 Y por su Madre Maria:
 Haréis á Dios gran emienda
 Y él vos lo perdonaria
 El gran yerro en que caistes
 Cuando tal lid se vencía.—
 Don Diego volvió sañudo
 De lo qu'el hijo decia.
 — Hijo te dirán de puta,
 Que yo traidor no sería,
 Que con la merced de Dios
 Pelearé de tal guisa,
 Que no haya causa ninguna
 De decir lo que decias;
 Mas yo veré como tú
 Hoy á mí me aguardarias
 En este lugar do estamos,
 Pues engendrado te habia.—
 Don Diego besó sus manos,
 Muy gran perdon le pedía.
 Dijole: — Padre y señor,
 En esta lid que hoy se hacia
 Serédes de mí aguardado
 Cuanto padre no sería
 De ningun hijo que huviese,
 Como veréis este dia.
 Entremos en la batalla,
 Ya en ella verme queria.
 « ¡ Dios ayúda y Santiago,
 Seguidme, que á ello iba! — »

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados etc.)

928

AMORES DE ALFONSO VIII CON LA HERMOSA JUDÍA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Muerto era ese buen rey
 Don Sancho el Deseado:
 Gran llanto se hizo en Castilla,
 Que era de todos amado.
 Su hijo, el Octavo Alfonso

Sus reinos habia heredado,
 Ese que venció en las Navas
 De Tolosa al rey pagano,
 Ese Miramamolín
 De Marruecos tan nombrado.
 Aunque el Rey es muy pequeño,
 Los grandes de su reinado
 Allá en Ingalaterra
 Al Rey lo tienen casado
 Con la hija de Don Enrique
 Que d'ella es rey coronado.
 En Búrgos se hacen las bodas:
 Muchas gentes se han juntado:
 Muy ricas fuéron y honradas,
 Por ser tal el desposado.
 El Rey con la su mujer,
 A Toledo habia llegado;
 Mas como amor es tan ciego
 Al Rey habia engañado.
 Pagóse de una judía;
 D'ella estaba enamorado.
 Ferosa habia por nombre,
 Cuádrate el nombre llamado.
 Olvidó el Rey á la Reina,
 Con aquella se ha encerrado.
 Siete años estaban juntos
 Que no se habian apartado,
 Y tanto la amaba el Rey
 Que su reino habia olvidado.
 De sí mismo no se acuerda:
 Los suyos han acordado
 De poner recabdo en ello,
 En fecho tan feo y malo.
 Acuerdan de la matar
 Por ver su señor cobrado,
 Porque lo tienen perdido
 Y les será bien contado.
 Fuéron donde estaba el Rey
 Con la judía en su cabo:
 Los unos hablan con él,
 Los otros habian entrado
 Donde estaba la judía
 Sobre un muy rico estrado.
 Matáronla luego allí,
 Y á los que han con ella hablado.
 El Rey que supo su muerte,
 Triste estaba y muy cuitado:
 No sabia qué se hiciese,
 Que el amor demasiado
 Que tenia á la judía,
 Le ha del seso enajenado.
 Sus vasallos le consuelan;
 A Illescas le habian llevado.
 Estando el Rey una noche
 En la su cama acostado
 Cuidando en la judía,
 Un ángel le habia hablado.
 — ¡ Aun cuidas, le dijo, Alfonso,
 En el tu grave pecado!
 Dios de tí gran deservicio
 De tu maldad ha tomado:
 No fincará de tí hijo;
 Mas hija te habrá heredado:
 Procura de á Dios servir
 Porque te haya perdonado.
 — Ángel, respondió el Rey,
 Ante Dios sé mi abogado:
 Ya yo conozco mi culpa
 Y conozco haber errado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

929.

MUERTE DE LA JUDÍA RAQUEL, MANCEBA DE ALFONSO VIII.

(De Fray Hortensio Paravicinio.)

En femeníl sangre tinto,
 Magüer que de otri, la espada